

CAPITULO 1º

BUSCANDO UNA BUENA HISTORIA

09:00 de la mañana, en el pequeño despacho de Marvin Bradford, éste se sirve un café bien cargado, mientras espera que O'Neill, su mejor hombre, le comente sus últimos planes para sacar a flote su pequeño periódico sensacionalista.

-¿Y bien, Decker, qué tenemos de bueno hoy?

-Tenemos un hombre que afirma que los extraterrestres se comunican con él todas las noches usando su cepillo de dientes eléctrico...

-No me sirve, los alienígenas es un tema demasiado gastado. ¿Qué más tienes?

-Una mujer que dice que su marido muerto le habla a través de su audífono...

-Tampoco me sirve; mi abuela decía lo mismo hace veinte años, y resultó ser esquizofrenia –Bradford da un sorbo a su café, casi hirviendo y clava sus ojos en su subordinado-. Decker, búscame algo interesante para hoy, algo que impacte, muchacho.

-Marvin, sabes que haré lo imposible por conseguirte una buena historia, pero no me pidas milagros. La gente está cansada de los semanarios de este tipo; ahora lo que vende es la prensa rosa.

-¿Prensa rosa dices? –Bradford apura de un sólo trago su bebida y clava una mirada furibunda en O'Neill-. Escúchame bien, muchacho. Mi semanario puede que publique historias en

aparición increíbles, pero es un semanario serio, no nos interesa si el famoso tal se folla a su vecina o si el actor de tercera categoría tal se ha casado con su hermana. ¿Has entendido, muchacho?

-Sí, señor. Me lo ha dejado perfectamente claro –sin saber si echarse a reír o a temblar de miedo, Decker O’Neill sale del despacho de su editor jefe y se dirige hacia su pequeña mesa, donde le espera una montaña de papeles.

Son las 10:30 de la mañana, cuando Decker O’Neill se levanta de nuevo de su silla y se encamina a la máquina de cafés. Lleva largo rato pensando en una posible historia para su jefe y su semanario cuando, de repente, una sonrisa ilumina su bronceado rostro...

-¡Jefe, jefe!

-¿Qué pasa ahora, a qué vienen esos gritos? ¿Se hunde el edificio, acaso?

-No, nada de eso. Creo que tengo lo que buscábamos.

-¿En serio? –Los ojillos de Marvin Bradford se iluminan como pequeñas bombillitas y, tomando a su hombre del brazo, lo hace pasar a su despacho-. Cuenta, cuenta.

-¿Usted ha oído hablar de un lugar llamado Old Rocks?

-No... ¿Acaso debería?

-Creo que sí –O’Neill, pletórico de alegría por lo que él cree una gran historia, comienza a hablarle a su jefe del lugar llamado

Old Rocks y, durante media hora larga, Marvin Bradford escucha lo que su mejor reportero tiene que contarle acerca de ese sitio.

Cuando Decker O'Neill termina de hablar, su jefe frunce el ceño, se inclina hacia delante en su asiento y sonrío...

-¿Qué le parece? ¿Le parece una buena historia?

-Tiene puntos muy buenos, eso te lo concedo. Pero necesitamos más datos, necesitamos saber más acerca del pueblo y de esa tumba maldita.

-¿Me va a enviar a Old Rocks?

-Haré algo más que enviarte –Marvin Bradford se alza de su silla y vuelve a sonreír-. Voy a ir contigo. Hace años que no realizo trabajo de campo, y empiezo a apolillarme.

Dicho esto, ambos hombres salen del pequeño despacho, y se dirigen a la salida de la redacción. Les queda un largo camino por delante hasta llegar a Old Rocks...